



CENCERRADA 171.

TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

—¿Qué haces metido en ese rincon y tan pensativo, hermano leguito?

—Yo no soy ya hermano de su mercé, ni lego, ni ná.

—¿Cómo es eso, hombre! ¿Pues no decías la semana pasada que eras un lego que valías por cuatro?

—Pues me arrepiento de lo dicho como Sagasta, y hoy valgo menos que un progresista, que es la última palabra del *Miserere*.

—¿Pero qué motivo ha habido para un cambio tan repentino?

—El motivo que hay es que estoy más abroncao que un cesante.

—Esa será el efecto; pero la causa.....

—La causa es que me he convencido de que no hay un Dios que sepa cómo se va a templar la guitarra española, porque en cuanto afina su mercé una cuerda se desafina otra, arregla su mercé aquella y se desarreglan otras, y siempre va cá una por su lao.

—¿Y qué guitarra es esa, hermano?

—La guitarra política, nostramo. En cuanto dice uno una cosa, salen tós los demás diciendo lo contrario; y basta que su mercé vaya por el sol, pá que tó Cristo se largue por la sombra. Y si no, vea su mercé el tiberio que se ha armao con las elecciones. Cuando unos dicen *coalicion*, dicen otros *retraimiento*; y entre si nos hemos de *retratar* ó nos hemos de *coliliar*, han armao un remolino que ni el demonio que nos entienda.

—Efectivamente, es una desgracia que haya tan poca subordinacion y armonía.

—Y lo peor de tó, nostramo, es que el tiempo va corriendo y nos va á suceder lo que á los conejos y los perros, que por disputar los conejos que si eran lebreles ó poencos llegaron y se los engulleron. Pues lo mismo nos va á suceder á nosotros; mientras armamos camorra sobre si nos hemos de *retratar* ó *coliliar*, van acercándose las elecciones, y cuando menos pensemos nos han arrimao la tostá los hermanitos ministeriales.

—Muy descuidados estamos efectivamente; pero anda, hermano, que tambien ellos tienen sus altercados, y gordos, y si nosotros perdemos tiempo no adelantan ellos mucho.

—¿De quién habla su mercé, nostramo?

—Hablo de los progresistas-sagastinos, de esos infelices ilusos que se han dejado pescar entre las redes de los moderados, y Dios ó el demonio que sepa cómo saldrán de ellas.

—¿Qué me cuenta su mercé, nostramo? Pues qué, ¿estamos en peligro de muerte?

—Estamos en peligro de restauracion, en peligro de que desaparezca lo poco que queda de la revolucion, para que vuelva otra vez la rama de los Borbones.....

—¡Ave María Purísima! ¿Nostramo, es

cierto lo que está diciendo su mercé, ó es que ha pescao su mercé la mañana?....

—No, hermano Liberto. Lo que te digo es por desgracia demasiado cierto, y para que te convenzas de ello no tienes más que ver quiénes son los hombres que dia por dia van escalando el poder, y encontrarás que son los mismos que se encontraron al lado de doña Isabel hasta el último momento.....

—¡Toma! ¿Y eso qué le hace, si doña Isabel ha adicao?

—Ha abdicado ella, pero no ha abdicado su hijo D. Alfonso.....

—Pero si ese es un niño.....

—Pero está ahí su tío, que es el que hoy lo está embrollando todo, y cuyos hombres ocupan ya los primeros puestos.....

—¡Carape, nostramo! ¿Tendrá su mercé razon?

—Sí que la tengo, hermano.

—Pues, señor, me alegro.

—¿Cómo es eso, Liberto! ¿Te alegrarias tú de ver en el trono de España al duque de Montpensier?....

—Sí señor, me alegraria. Yo tengo ganas de ver á un real majestá con paraguas, bufanda, babuchas y..... ¡Cuando le digo á su mercé que me alegraria!

—Pues vete alegrando, hermano, porque más cerca está eso que un premio grande de la lotería.

—¡Carape, nostramo, y qué primavera vamos á tener!!!

—Es verdad, hermano, es verdad.

—Pero no se afija su mercé, nostramo, que ya le he encontrao yo un remedio.

—¿Y cual es, Liberto?

—¿Que cual? Mañana mesmo le escribo al hermano Salustiano, le encargo que le cante la *Salve*.....

—No hagas tal cosa, hermano; si el señor Olózaga llega á entonar la *Salve*, no hay ya *salvacion* posible.

—¿No? Pues se la cantaré yo, que tengo buena mano pá echar lluecas.

Que Dios salve á la España
de gazapones,
de neos, Montpensieres
y de Borbones.
Si ha de llegar
venga antes el diluvio,
venga la mar.



Sigue la Bolsa bajando,
sigue el petróleo subiendo,
sigue Zorrilla esperando
y sigue la union comiendo.

El nombramiento de ministro del Sr. Romero Robledo ha sido recibido en Antequera con cohetes, y repiques de campanas, y *Te-veo laudamus*, y corridas de toros y demás excesos. ¡Ya lo creo! El hijo ministro y el papá alcalde de Antequera...., ¿qué habia de suceder? Y no es eso lo mejor, sino que como complemento de tan ministerial satisfaccion se dice que al polvorista se le dará una gran cruz, al dueño de los toros se le hará marqués de Lagartijo, al cura que cantó el *Te-veo laudamus* se le hará arzobispo, y al sacristan que repicó las campanas tamborilero mayor y musicante de la Real Capilla. Amen.

Decididamente la primavera empieza calienteja. A la pelea del cura y el sacristan, de que dimos cuenta en nuestra *Cencerrada* anterior, debemos añadir otro belén que

armaron dos curas en la iglesia de Torrijo del Campo (Teruel) por si cantaban bien ó cantaban mal las Vísperas, resultando de ello que las *Vísperas* se hicieron *sicilianas* y se quedaron sin concluir, y los padres salieron de la iglesia con los morros como tomates á fuerza de mogicones.

En la sacristía del convento de descalzos se pegó fuego dias pasados, pero se salvaron la mayor parte de los ornamentos. ¡Hombre! ¿Y las vinajeras, se salvarian? Esta duda tiene de mal humor á Liberto.

Los periódicos italianos se empeñan en que se marche D. Amadeo. ¡Miren ustedes qué tenacidad! ¡Cuando estamos tan contentos, y tan llenos de entusiasmo, y tan.... Pero por fin, que no haya disgusto; si ustedes se empeñan, vava con Dios, y que ustedes lo disfruten con otro de terciopelo, que ya nosotros nos consolaremos poco á poco. ¡Ah! Se me olvidaba: hagan ustedes el favor de llevarse tambien al hermano Sagasta, que ya es menester que sepamos á dónde llega el colmo del dolor y de la amargura.

Si se va don Amadeo
será una cosa muy dura;
pero si se van los dos....
¡Jesús, Jesús, qué amargura!

Dice un periódico que se van á suprimir las direcciones generales. ¡Qué barbaridad! Si hubiera dicho que se iban á aumentar otras tantas.... ¡Pero suprimir!

Para aumentar los impuestos
es siempre buena ocasion;
mas nunca se disminuye
tratándose de turron.



TANGO.

La gente del organillo
dicen que se va, se va,
metida en los instrumentos
pá mayor seguridad.
Vete ya, Señorito,
¡sebo!
no me saludes más,
¡no!
que se acerca el verano,
¡jea!
y te vas á agostar.
El Señorito
tocando vino,
el Señorito
tocando va;
¡Jesús, qué mono
tan resalao;
Jesús, qué gracia
pá saludar!
¡Ay Jesús, ay Jesús, ay Jesús,
ay Jesús, qué gracia
pá saludar!

En Filipinas han sido ejecutados en garrote vil tres sacerdotes. No sabemos, no queremos saber cuál ha sido el delito de esos infelices; nos basta saber que la mano de la justicia ha quitado la vida á tres hombres, para que maldigamos de la justicia

que tales medios emplea para castigar el crimen, cualquiera que este sea.

Al dar esta noticia los periódicos ministeriales, se consuelan con decir que los ejecutados eran indígenas. ¿Y qué los indígenas no son hombres? ¿No son nuestros hermanos?

Maldita sea la ley
que al hombre quita la vida;
maldito el hombre que egrime
el hacha del patricida.

Ni los zorrillistas ni los sagastinos se han acordado nunca ni para nada del general Espartero; pero de cierto tiempo acá les ha entrado el cariño tan fuerte y tan de porrazo, que nada hacen ni piensan hacer sin contar con el invicto príncipe. Unos y otros le miman, unos y otros le consultan, y unos y otros le llaman jefe honorario de su partido; pero la verdad es que el general, que seguramente les conoce, hace de unos y otros el mismo caso que de las coplas de la zarabanda, y, ó no les contesta, ó lo hace diciéndolo poco más ó menos:

Guardad para quien lo crea
vuestro cariño importuno,
que por ser ambos peores
me quedará sin ninguno.

Pasan de 1.000 jefes y de 32.000 soldados los que han perecido en Cuba por efecto de la fratricida lucha que hace tres años se sostiene en aquella isla. ¡Treinta y dos mil soldados! ¡Treinta y dos mil madres que hoy visten luto y vierten amargo llanto porque no volverán á abrazar á los hijos de sus entrañas!

¡Y en tanto España se rie
y mandan los calamares!...
¡Maldecidos los que tienen
la culpa de tantos males!



LOS ESPANTA-CALAMARES.

—¿Qué es esto, hermano Liberto, te has metido á comerciante?

—Ya está viendo su mercé, y con un comercio en grande.

Como están los tiempos malos

pá los reyes y los frailes,

dije pá mí:—Pues, leguito,

es menester apañarse:—

y he comprao esta partía

de *gobernaos reales*.....

—¿Y *gobernaos* llamas

á esos garrotes, mal fraile?

—Sí señor, *gobernaos*

de nalgas y costillares,

varas que están desechás

por daras, gordas y grandes,

de encargo para espantar

facciosos y calamares.

Con una de estas, buen puño,

y un poquito de coraje,

se pueden hacer milagros

que no los creyera nadie.

Se enderezan jorobaos,

se hace almibar el vinagre,

y al bronco y al testarudo

se le pone como un guante.

«A dos cuartos, á dos cuartos

los *gobernaos reales*.»

—¿Pero á qué das esas voces?

—Pá que vengan á comprarme.

Nostramo, si al del tupé

le pescara yo..... ¡carape!

—Déjate de desatinos,

no te metas tú con nadie,

y deja que se maneje

cada cual como le agrada.

—Corriente, yo siempre hago

lo que su mercé me manda;

pero echaré otro pregon

pá que vengan á comprarme.

«A dos cuartos, á dos cuartos

los *gobernaos reales*;

á llevar aquí á dos cuartos

los *espanta-calamares*.»

—Aquí sea Dios.

—Y los calamares, hermanu. ¿Qué se le ofrece á su mercé?

—¿Es usted Fr. Cencerro?

—No señor, yo soy Fr. Liberto I y último, pá servir á su mercé y á D. Amadeo.

—¿Y usted tiene voto?

—Tengo voto y bota, solo que ni uno ni otro pué servirle á su mercé, el voto porque está comprometido, y la bota porque está vacía.

—Pues yo me comprometo á llevarle la bota si usted me da el voto.

—¿Cosquillas me hace la proposición, hermano! Tome asiento y explíquese su mercé, que hablando se entienden los legos.

—Pues lo dicho, si usted me da el voto le lleno la bota.

—¿Quiere su mercé que hagamos una cosa? Lléneme su mercé la bota y despues hablaremos del voto.

—¿Y si se la lleno y luego no nos ajustamos?

—La deajo vacía en un dos por tres, y aquí no ha pasao ná.

—No me conviene ese trato; por lo tanto, dígame si me da su voto.

—¡Hombre, y su mercé, tan feo, quiere ser diputao!

—¿Qué quiere usted! Es una necesidad. Yo no tengo oficio ni beneficio, me presento diputado, me dan un destino, y con el sueldo y..... lo que yo me apane.....

—Vamos, que su mercé es pescaor, y se acabó. Pero dígame su mercé, ¿y en su pueblo están conformes.....

—¡Vaya! Les he hecho creer que les voy á dar un destino á cada elector, y que les voy á quitar las contribuciones, y que van á tener pastos, y dehesas, y carreteras, y puentes, y ferro-carril, y trigo del Pósito, y....

—Y se lo habrán creído..... ¿Eh?

—Como siempre, hermano Liberto. Los

electores se creen siempre todo lo que les decimos los candidatos, porque como les hacemos tantos cumplidos antes de las elecciones, y les damos la mano y les echamos sus convidás..... Y por fin..... que los mareamos.

—Y luego, ¿como se compone su mercé....

—¡Toma! En pasando la procesion se seca la juncia. Porque yo el voto, que luego con un par de bufios que se les pegue.....

—¿Sabe su mercé que entiende la abuja de marear?

—Pues esto es lo que hacemos todos y siempre nos sale bien; con que vamos, venga el voto y allá va la bota.

—Quite su mercé de aquí, so peine, y tenga entendío que este lego tiene tres dias con pasao mañana, y que aquí no valen camelos.

—Le daré una docena de ametralladoras.

—Ni mas que me diese su mercé toas las boegas de Jerez, Montilla y Valdepeñas. Largo de aquí ó pesco EL CENCERRO y le arrimo un redoble en la mollera, ¡so pescaor! Fuera de la celda.

Abran el ojo mucho
los electores
al anzuelo que largan
los pescadores.
Pues es la faja
que halagos y promesas
todo es mentira.



Pero señor, esto es ya el fin de mundo. Unos periódicos dicen que han salido para Italia qué sé yo cuántos millones, otros dicen que en Río de Janeiro se cazan reveses á lazo para enviarlas á Italia, otros dicen..... ¿Por fin nos mudamos, ó qué es esto? ¡Has-

ta las ciervas y venados! Hombre, si siguiera fueran zorros, enhorabuena que hiciesen unas cuantas remesas, porque zorros hay muchos en España, y por muchos que se llevarán.....

Ciervecitas por un lado,
y por otro mucho oro.....
nada, lo dicho, nos mudan:
¡Cuando digo que te adoro!



A LA UNA.

A LA UNA.—Que ya suena.

A LA UNA.—Que va á dar.

A LA UNA.—Que se marcha.

A LA UNA.—Que se va.

A D. Amadeo le han regalado un revolver. ¡Cielos! ¿Qué pensara hacer nuestra real majestad con esa arma mortífera? Si pudiésemos sospechar siquiera la posibilidad de un ataque, parodiaríamos las célebres frases de Prim, diciendo:—¡Saboyanos, á defenderse! Pero como esto no es aplicable, no sabemos qué opinar de tal regalo.

Yo no entiendo tal regalo,

y en su consecuencia creo

que es carabina de Ambrosio

el revolver de Amadeo.



EL PROGRAMA DE FR. LIBERTO.

En la calda de nostramo,

donde se toca el cencerro,

pá lo que gusten mandar

hay un candilato lego,

conocio en toa España

por el leguito Liberto.

Y por si quereis votarme,

este programa os presento.

Soy un mozo de *chipe*,

dulce como un caramelo,

cantaor de canto-llano

y bailaor can-canero,

pescador de caña larga

y bebeor en pellejo.

Yo no seré calamar,

radical ni zorrillero,

sino costal de verdaes

dichas así.... á lo lego.

Mis sermones serán siempre

las verdaes del barquero;

el pan, pan, y el vino, vino,

palo al que no ande derecho,

y al que caiga por mi banda

cencerrazo y tente perro.

Si me votais os daré

un San Liberto de yeso,

un abrazo y un besito

y un bocao en el pescuezo,

y si me decís que no

no reñiremos por ello,

tan amigos como antes,

y seguiré siendo lego.

Hace unos días que se cerró sin un céntime la caja del Tesoro de Alicante. Pero esto no es ninguna cosa rara; en el mismo estado se hallan todas las cajas nacionales de España: lo raro es que se acordasen de cerrar la caja cuando ya no tenia un cuarto.

Hoy las cajas del Tesoro
todas se encuentran vacías;
las únicas llenas son
las cajas de los usias.

Estaba por no contarle á usted lo que sigue, porque tengo la seguridad de que no

me van á creer; pero por fin, aunque me llamen embustero, allá va. Han de saber ustedes que los artistas sevillanos (que tantos y tan buenos hay) determinaron celebrar una exposicion de bellas artes, y al efecto pidieron al Sr. Mochales les diese permiso para que aquella tuviese lugar en el régio alcázar, como habia sucedido siempre en tiempo de doña Isabel. El Sr. Mochales pidió informe al administrador del edificio, y el administrador contestó que no se debia acceder á ello, y este ha sido el resultado, y..... ya se acabó mi cuento. ¿Es verdad que no lo han creido ustedes? Pues no es cuento.

Los periódicos ministeriales quieren más represion y más gobierno. Qué, ¿no tienen bastante todavía? Pues más gobierno puede que lo consigan; pero más malo, ni en este mundo ni en el otro.

Pues es comun opinion que el mayor mal de los males es que España esté regida por Gobiernos calamares.



Este es el principe Alfonso, con la bata de papá y el sombrero de Meneses. ¡Ay, ay, ay, qué mono está!

CANTARES.

Embarazado se hallaba

el Gobierno de Castilla....

—¿Y ha parido?—Si señor.

—¿El qué ha parido?—Una..... grilla.

Sagasta ya no es Sagasta, hoy
Sagasta no es calamár;
hoy Sagasta es resellado
y unionista..... y algo más.

De nuevo empieza la crisis,
y en el cambio que se espera
entrarán á ser ministros
Sagasta, Curro y Cabrera.

Dicen que se marcha.... esto
y que se marcha al vapor,
para no volver jamás....
y se marcha, si señor.

* *

A la reina de Inglaterra la han querido arrimar una castaña. Al pasar al palacio de Buckingham, un jóven le apuntó con una pistola; pero no llegó á hacer fuego. ¡Con que hasta los ingleses!.... ¿Saben ustedes que se va poniendo malo el oficio de rey?

A unos quitan la corona
con habilidad y maña,
á otros les dan pasaporte
y á otros arriman castañas.

ADVERTENCIA.

En la Redaccion y Administracion de EL CENCERRO, Corredera Baja, 20, Madrid, se halla de venta el tomo 2.º de este periódico, al precio de 20 rs.

Números sueltos atrasados de EL CENCERRO ó de *Fray Liberto*, á 25 céntimos.

MADRID: 1872.

Imp. de «El Cencerro», á cargo de Pedro Nuñez,
Corredera Baja, 42, bajo.